

Texto: Roberto Merino

Fotografías: Referencias Críticas,
Biblioteca Nacional

Vivía en un quinto piso céntrico santiaguino, en la calle Agustinas. Desde ahí hacía a pie todos los días el camino hasta su oficina de decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, en la Alameda. Aventajado *flâneur*, un *callejero*, recorrió Chile entero a punta de caminatas y del mismo modo ciudades y campos de otros países, registrando todo lo que llamaba la atención de su inteligencia despierta.

Enrique Lihn, que lo conoció de cerca, lo definió así: "Un erudito que combinaba las ansiedades de un poeta maldito con la gestualidad del catedrático y las musarañas de un goliardo".

Era como un buen goliardo, en verdad, ese estudiante o clérigo de la Edad Media de vida irregular. Bueno para el carrete, se diría hoy. Pero trabajaba.

Escribió mucho: relatos, artículos filosóficos, crítica literaria, ensayos sobre pintura, consideraciones estéticas, poemas, una novela. Además, descolló en el arte de la oratoria: se le recuerda como un gran improvisador.

Según dicen quienes lo conocieron, fue aplazando año tras año el proyecto de una obra mayor, pero en las páginas de sus diarios es donde al final ha quedado registrada su sensibilidad, que se puede comparar sin miedo a la de Montaigne o a la de Ruskin.

La reciente publicación de su *Diario Intimo* (edición del Departamento de Estudios Humanísticos de la U. de Chile) debe entenderse como un hecho capital para la literatura chilena. Se trata de la versión íntegra de sus anotaciones entre octubre de 1949 y noviembre de 1972. Su curiosidad tiene la amplitud del mundo: puede ir de Rousseau a la política chilena, de Henry James a la receta campesina del arrope. Calles, paisajes, anécdotas, lecturas, confesiones y retratos completan el mosaico, vivo hasta la saciedad. Por lo mismo, a estas páginas les vendría bien como epígrafe la famosa frase de Augusto D'Halmar: "No me pasó nada, sólo la vida".

UNA VIEJA MALDITA

El comienzo de los años 50 lo encuentra en Gran Bretaña. Se junta en Oxford con algu-

nos chilenos: Nicanor Parra, Salvador Reyes, Juan Gómez Millas. Hay un eco existencialista en la sensación de apremio que se le instala en el estómago. Le cuesta conciliar el sueño. Su paso por Dublín es desolador:

"En el hotel en que me alojé ponían botellas calientes en la camas. Durante mi insomnio, sintiendo esa circunscrita tibieza, experimentaba aún más nítidamente esta horfandad del hombre en el universo hostil (...) Más allá aún, las otras habitaciones semejantes a la mía con hombres y mujeres fantasmales dormidos, los salones y comedores helados, oscuros, vacíos, y más allá la negra ciudad desierta en la que el viento levanta papeles viejos, polvo y basura; el río de aguas aceitosas que lame los ennegrecidos muelles de cemento por donde merodean las ratas nocturnas en busca de gorriones dormidos; la isla fría, lluviosa, poblada por unas cuantas aldeas pesadas bajo el sueño de los borrachos".

Atraviesa a España, y no lo pasa mejor:

"En Cuéllar, una vieja maldita—la Madre de todas las calamidades—nos explotó desvergonzadamente. En la noche, me devoraron las chinches. La vieja organizó nuestros menús para que resultaran carísimos".

Cuatro años más tarde apa-

rece en las cercanías de Til-Til, buscando por los cerros, pencas y callampas para el almuerzo. Casi se extasia con un zapallo que le dieron, porque halla en su carne la substancia del sol ("Matta podría pintar estas materias. ¿Por qué sólo gérmenes y abstracciones?").

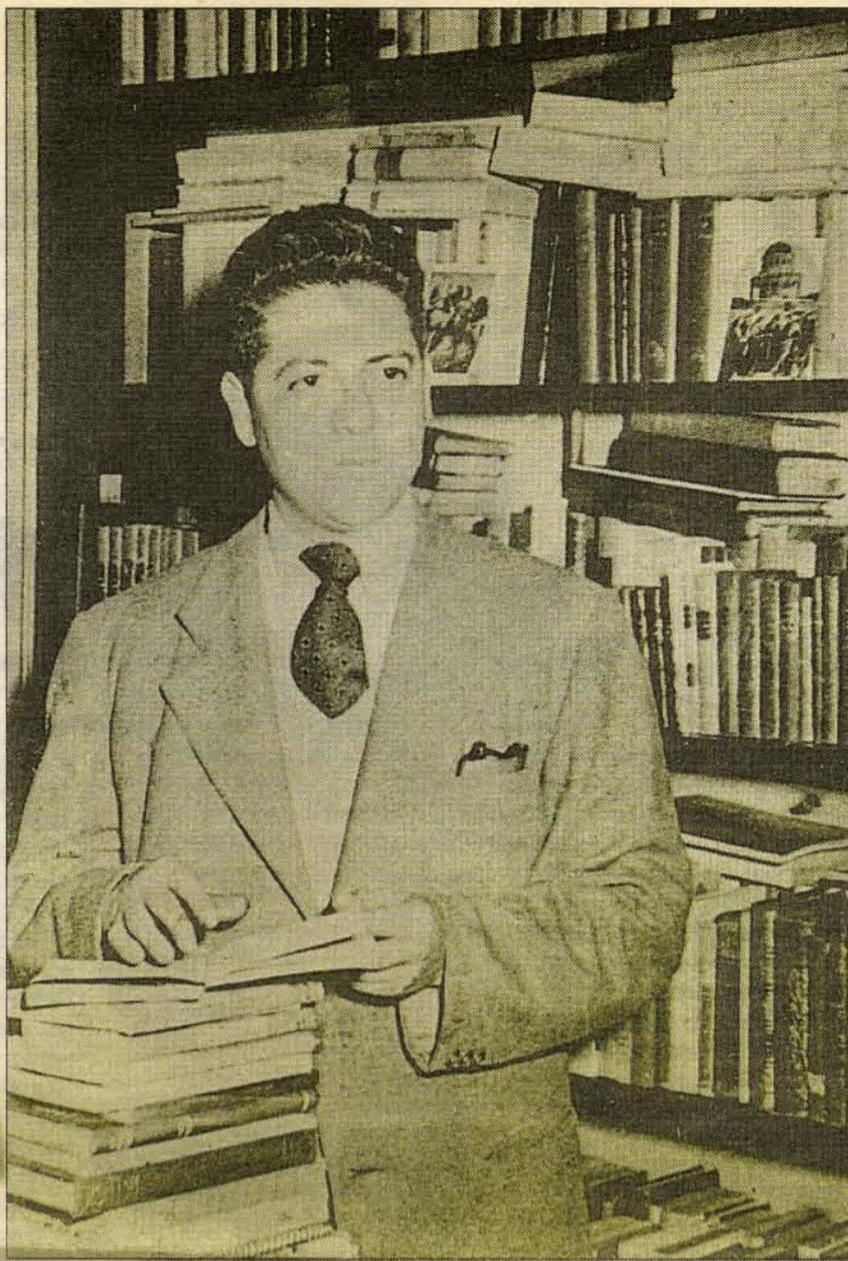
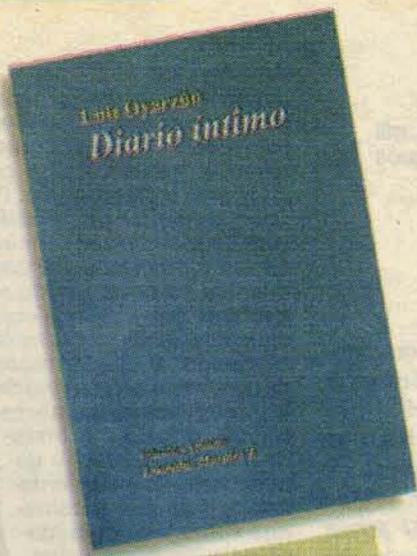
En marzo de 1957 toma apuntes en Lima ("se escuchan pocos cantos de pájaros") y a las pocas horas sigue escribiendo en Washington sobre las plantas del Jardín Botánico y sobre la pintura de Veneziano y Fra Angélico. A fin de año se halla en Leningrado, ciudad que le merece una impresión melancólica: "Se ve como una Venecia fría, inclinada a todas las nostalgias". Su resquemor del régimen soviético ilumina gran parte del concepto que tenía de sí mismo: "Si viviera en este país, sería eso lo que echaría más de menos: la libre y ociosa vagancia de una conciencia que se mira e intenta abundarse a sí misma, eso mismo que aquí no figura en el registro de las actividades aceptables". Y después, en París: "Acabo de saber que murió J.L. Borges" (!).

Dos años más tarde aparece por el cementerio de Copiapó, ciudad de pimientos y polvo, según anota. "Al entrar, un hombrecillo me dice: —Patrón, ¿quiere

huevitos para el viaje? Tal vez creyó que yo empezaba el viaje eterno en ese instante. Curioso: en Chile, los cementerios pertenecen al Servicio Nacional de Salud".

NERUDA EN LA MIRA

En 1962 participa en un congreso de escritores en Concepción. Mira con ojo crítico a un Neruda que está en la cúspide de su fama y a quien conocía bien. Lo ve entrar y observa: "Avanzó el poeta, con paso de ganso solapado, y empezó su salmodia, en ese escenario abierto a las colinas boscosas, bajo el cielo puro de luz crepuscular, con su monotonía de



Diario íntimo de un hombre grande

mueñ. No he conocido hasta hoy en mi vida una mayor hipertrofia del yo. El es América, pero es también el socialismo: él es la voz de todos los pueblos oprimidos, el intérprete del futuro, el protector de Cuba, el gran padre y la gran madre de Chile, el gran juzgador y el gran perdonador, el dueño de la naturaleza, el que defiende a los pobres humanos de la amenaza imperialista, de supersticiones y misterios, el gran clarificador y, además, el gran cautivo, el vago genial que flamea y ondula entre los astros...”

Y sigue. El tema nerudiano le obsesiona. Ve al vate nacional como un hombre de la catadura de Hitler, Truman o Nerón, que pueden expresar, “aún con genio, emociones y resentimientos contrarios al espíritu”. Acordándose del dictador mexicano, lo llama “Porfirio Díaz de las letras de América”. Considera su necesidad de rodearse de esclavos y prosélitos, de combatir a los mejores poetas y de prohiar a los inofensivos. Y luego: “Rubén Darío no se dio tantas ínfulas. Gabriela Mistral ha sido para él una afrenta permanente, que él aspira a borrar con el Premio Nobel. El lunes pasado me mostró una carta de Sun Axelsson, quien le dice que el camino está abierto. Que Fulano, director del diario más importante de Estocolmo, y personaje muy influyente en la Academia Sueca, ha decidido proponerlo...”

Cambio de página. Y de época. En septiembre de 1970, Oyarzún está en Nueva York, oficiando de adicto cultural en los últimos días del gobierno de Frei. El calidoscopio neoyorkino baila ante sus ojos y estimula —como siempre— a su escritura. Ve las focas aplastadas por el calor en el Central Park, los graffiti más o menos enigmáticos (“los que no están ocupados en nacer están ocupados en morir”), se encuentra una chaqueta de la guerra civil hecha pedazos entre unos arbustos.

“La urbanidad de Nueva York —comenta— es ruda, sucia, más llena de basuras que Santiago. Es la selva urbana, muy distinta de la ciudad aristotélica o albertiana, que podían recorrerse a pie. Mi ojo miope se complace —como el eremita de Parra en sus pecados materiales— en las



Sorprendido
“En Chile, los cementerios pertenecen al Servicio Nacional de Salud”.

ventanas de las tiendas, en las esculturas, cuadros y potiches parafernáticos, en esta isla de Manhattan, socavada por la angustia, la violencia y la multiplicidad sin armonía. En ninguna parte he visto expresiones más atormentadas”.

DON CELEDONIO

En esos días anota con interés los intentos de unión de las directivas de algunas minorías norteamericanas: homosexuales, negros y movimientos femeninos de liberación. Mientras tanto, bandadas de aves migratorias se estrellan en las alturas contra el Empire State y caen agónicas o muertas sobre el pavimento. De Chile llegan impostergables noticias: el triunfo de Salvador Allende en las elecciones presidenciales. Oyarzún hace una reflexión al vuelo:

“Los ganadores de la batalla electoral no son propiamente los

políticos, ni Allende ni los comunistas ni los hombres de partido. No han ganado Volodia ni Corvalán ni Neruda. Han triunfado los jóvenes y los ‘sin casa’. No es propiamente el lumpen. Son los jóvenes revolucionarios que tienen el camino abierto a todas sus quimeras, ambiciones, ideales y disparates. Lo que pugnaba por emerger, siempre con triunfos o derrotas a medias, ha abierto hoy la brecha. Producida la mutación, viene después la evolución acelerada, que llevará al caos o a un nuevo orden, o bien primero al uno y después al otro”.

Tiempo después, el Congreso ratifica el triunfo de Allende y los recuerdos de Oyarzún retroceden entonces de elección en elección hasta ir a dar a un día de 1924 —recién caído Alessandri Palma— cuando se ve con su padre caminando por una calle polvorienta de Santa Cruz al encuentro de un tal don Celedonio, cacique

electoral de tendencia conservadora: “Tiene panza de abad, grandes apetitos de prietas, longanizas y chunchules, grandes bigotes que chorrean de vino. Respira, resopla para arriba, para abajo, para adelante, para atrás. Bufo con el bigotes de morsa, suda con el sombrero de pita y le sale humo de los botines abotonados cuando se estira en la Plaza de Armas después de comida. Una cáfila de incondicionales no le pierde pisada al líder natural. Este, atiborrado de po-

rotadas, chicharrones y otros excesos, levanta su bastón de chonta y exclama: ‘¡Al fin echaron a este bachicha de mierda!’”. La exclamación no viene sola —cuenta Oyarzún—: levanta una pterna ajamonada en calzoncillo largo y grueso pantalón y lanza su gran petardo, tan fuerte que casi tiene eco en la plaza. Político al fin, profiere:

—¡Pa’ Almendroza!

Almendroza ha sido su enemigo de años en la política del pueblo. ●

Dijo de ellos

•ENRIQUE LIHN

“Su resplandor no tiene paralelo en nuestra poesía de mediana edad, desde luego por su don de lenguas. Por algo le interesa tanto la Torre de Babel. Su resentimiento no es mezquino, trasudado y tartamudo como el de los revolucionarios de provincia. Su vociferación proviene de contradicciones profundas y su rebeldía empieza por volverse contra sí mismo (...). Cree, con buena lógica de enfermo, que la poesía es su mal y su medicina”.

•NICANOR PARRA

“Puedo pensar mal de él cuando está lejos, pero en el contacto personal me conquista de nuevo con su talento y su madurez de amistad. Nos unen vínculos indestructibles, independientes de los estados de ánimo y yo gozo con el relampagueo de su ingenio como si recién nos hubiéramos conocido”.

•CARLOS VICUÑA FUENTES

“Ingenuo, presuntuoso, ególatra, ideólogo contradictorio, lenguaraz e impotente (...). Un hombre apasionado, noble muchas veces, una especie de D’Artagnan de la democracia liberal, positivista, pomposo, limitadísimo, un comparsa inteligente de gran vehemencia y sin la menor profundidad”.

•ACARIO COTAPOS

“Me produce irritación cuando me dice por teléfono que no le interesa ninguna música del pasado, lo que equivale a sugerir que se queda sólo con la de él —que también es del pasado. Ahí solo, en su minarete de la calle Guayaquil, él no hace sino llenarse de sí mismo, lo cual es una consecuencia de su infortunada soledad”.

Soluciones KBCO

ALOCUCIONES CÉLEBRES

B. ABSURDO

SECUENCIAS

Los cocos comidos y la posición del sol nos dan la clave.

Orden correcto: B - A - C - D

El sol está saliendo. Si se concibe el sol poniéndose el problema no tiene solución.

LAS 7 DIFERENCIAS

En el cuadro de abajo: falta la punta de una estrella, una fruta es más oscura, a otra le falta un pedazo, a otra le faltan las hojas, y otra tiene sus hojas amarillas.

En 3D las estrellas cambian de plano, en algunos momentos está en primer plano, y en otros está en segundo plano.

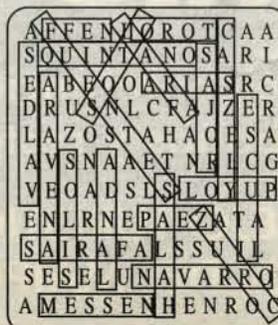
Otra diferencia es que a una estrella que le falta una punta desaparece y se ve entera.

ODA ENIGMA

LA RESPUESTA ES “D”.

Todo se aclara si caemos en la cuenta de que no hay faltas de ortografía. Veamos: insipiente: ignorante/ acecinar: faenar carnes, ahumarlas/ consiente: (de consentir) / asenso: inclinación / bezo: labio grueso, herida.

SOPA DE LETRAS



ANTÓNIMOGRAMA

